

## **Sentidos sobre el Estado, el trabajo y la autoridad presidencial en las elecciones del 2023**

Leonela Infante (UBA-IIGG/CONICET), brenda.leonela.infante@gmail.com

Javier Nuñez (UBA-IIGG/CONICET), javiern1991@gmail.com

### **1. Introducción**

En las discusiones académicas sobre las elecciones del 2023, el éxito político libertario ha sido interpretado, entre otras razones, a partir de la difusión de propuestas de esa línea ideológica (Stacchiola y Seca, 2023), en especial entre votantes jóvenes varones (Vázquez, 2023), por los cambios en la estructura ocupacional argentina en las últimas décadas que guardarían afinidades con las propuestas libertarias (Semán y Welschinger, 2023) y por el resurgimiento de perspectivas antipolíticas, en especial en ese grupo de votantes (Ipar y Villarreal, 2023).

La pregunta por las razones del voto libertario remite necesariamente a la circulación de representaciones de sentido común que validaron socialmente esa opción o que, por lo menos, la tematizaron como preferible. Al respecto, se ha tendido a buscar semejanzas entre las propuestas libertarias y estas significaciones, de manera tal que resultaría posible reconocer homologías entre las discursividades de esa fuerza política y el sentido común.

En esta ponencia<sup>1</sup>, se avanza en la descripción de estas significaciones sin considerarlas un espejo socialmente particular del ideario libertario. La representación social de Milei y de su gobierno difícilmente pueda ser entendida como la difusión de ideas de una derecha global, aún si adaptada a las condiciones argentinas. Por el contrario, cabe analizarla a partir de otras significaciones nacionales en circulación que remiten a roles esperados del Estado y de la autoridad presidencial. Estas dos dimensiones tematizan modalidades de presencia estatal, modos de intervención en lo económico y en política social, vinculados a expectativas en torno a la presidencia. Así, existen considerables semejanzas en el electorado en torno a un rol esperado del Estado nacional como garante de la estabilidad económica posibilitada -a nivel individual- por el trabajo en tanto estatuto del empleo.

El gobierno del Frente de Todos -FdT- (2019-2023) fue representado a partir de estos roles esperados y, desde la perspectiva del sentido común, se caracterizó por el incumplimiento de expectativas en torno a la figura presencial. Estas significaciones no suponen núcleos últimos de sentido, que darían cuenta de una suerte de cultura política hiperpresidencialista. Por el contrario, involucran una serie de articulaciones significantes complejas entre los sentidos del

---

<sup>1</sup> Esta ponencia presenta una versión resumida de Infante, L. Nuñez, J. (2024) Roles esperados del Estado y de la autoridad presidencial en las elecciones argentinas de 2023, *Avatares*, 30, 489-526.

trabajo y la economía, de la dimensión cotidiana de lo estatal y de la autoridad presidencial, que se actualizan en contextos electorales.

Al mismo tiempo, estas representaciones guardan divergencias parciales según afinidades partidarias. Estas remiten no solo a valoraciones de candidatos sino a personificaciones y estigmas asociados a la política social en tanto plano -simbólicamente- privilegiado de intervención pública. Así, las representaciones sociales colocan el foco en estas políticas al momento de tematizar la acción del gobierno, construyen memoria sobre formas esperadas de presencia estatal y prescriben decisiones esperadas por la autoridad presidencial. A pesar de estas diferencias, la evaluación del gobierno del FdT y de la coyuntura económica fueron semejantes en todos los grupos de votantes. El análisis se concentra en una serie de grupos focales llevados a cabo en la Provincia de Buenos Aires entre las PASO de agosto y las elecciones generales de octubre de 2023. Por razones de extensión, se describen los resultados de grupos segmentados según el voto a las tres coaliciones políticas principales del año pasado (FdT, LLA y Juntos por el Cambio).

## **2. Economía y Estado en la Argentina reciente**

En los grupos focales analizados, la dimensión económica y laboral destaca como ordenador del rol esperado del Estado. Al respecto, las investigaciones sobre el activismo libertario (Ben, 2022) y sus votantes (Semán y Welschinger, 2023) han resaltado una perspectiva “decadentista” de la Argentina reciente, en la que primaría un creciente rechazo a la regulación económica. Más allá del contexto negativo del 2023, cabe cuestionar qué tanto esa narrativa de crisis continúa e irresuelta explica a la Argentina de las últimas décadas y en qué medida la recuperación de testimonios de organizaciones de derecha no dificulta comprender la representación de las políticas económicas y sociales de los últimos años.

Aunque Argentina tuvo altas tasas de inflación –que se aceleraron desde 2018-, el mercado de trabajo no tuvo un comportamiento lineal. Tras la etapa de cuarentena, la salida económica de la pandemia se caracterizó por un desempleo bajo (INDEC, 2024) que se articuló con salarios depreciados, que no lograron recuperar durante el mandato del FdT la pérdida de ingresos del gobierno de Cambiemos, sino que tuvieron un reducido descenso (Aroskind, 2023, González, 2024.). Paralelamente, se produjo un aumento sostenido en el número de beneficiarios de programas de empleo (Silva Mariños, 2024). Esta coyuntura de bajos salarios con alta ocupación impone una referencia imprescindible para comprender las significaciones en torno a la estabilidad socialmente esperada de lo laboral así como del rol del Estado en relación a ella. A su vez, los dos últimos ciclos políticos estuvieron marcados por una progresiva pérdida de autonomía estatal en relación a los agentes económicos, que durante el gobierno del FdT

destacó por las dificultades en contener el precio del dólar así como bienes de consumo masivo (Aronskind, 2015). Esta impotencia resulta pertinente en tanto contextualiza el cumplimiento - o su falta- de un rol esperado del Estado en lo económico. Desde la perspectiva de las representaciones sociales, lo estatal no sólo es importante en términos del manejo de variables macroeconómicas sino en relación al desarrollo de políticas sociales y de cómo se las personifica.

Ahora bien, aún si la narrativa “decadentista” contiene cierta validez para dar cuenta de esta coyuntura, en modo alguno las políticas públicas de estas décadas pueden ser reducidas a una continua incapacidad de mejorar ingresos bajo un formato único, carente de transformaciones. La política económica y social no solo son objeto de representación social: generan memorias y expectativas sobre modos de intervención y sobre el rol del presidente.

En los últimos 15 años, el Estado nacional ha desplegado un conjunto de programas asistenciales y de seguridad social que, aún con sus limitaciones, conforman el fondo simbólico en torno a su intervención. Respecto a su implementación y significación, existen abundantes antecedentes sobre programas tan dispares como la AUH (Arcidiácono, Barrenechea y Straschnoy, 2011; Maneiro, 2017), los programas de empleo y sus cambios de formato a partir del fomento estatal a cooperativas (Hopp, 2017), moratorias previsionales (Hopp y Lijterman, 2019), diferentes tipos de subsidios a la demanda (Baez, 2022) y, en el contexto de la pandemia, el Ingreso Federal de Emergencia -IFE (Kaplan y Delfino, 2021).

Estos modos de intervención destacaron en los grupos focales. En cambio, las referencias a otras temáticas que han sido asociadas al voto en el 2023 –como las disputas al interior del peronismo o supuestos rechazos a la agenda feminista (Semán, 2023)- destacaron por su casi total ausencia.

Los grupos focales se desarrollaron en Pehuajó y General Villegas, municipios ubicados en la Provincia de Buenos Aires. Cuentan con 44.000 y 35.000 habitantes respectivamente. En los últimos años, mientras que Pehuajó ha sido gobernado por el peronismo, en General Villegas, el Intendente pertenece a la Unión Cívica Radical, que formó parte de la alianza Cambiemos, luego Juntos por el Cambio. La pandemia de Covid-19 tuvo un fuerte impacto en General Villegas, siendo uno de los municipios de mayor tasa de mortalidad de la provincia.

### **3. Representaciones en torno al Estado y la presidencia**

Las subjetividades políticas en contextos electorales han sido asociadas a procesos de movilización y de acción colectiva (Tilly, 1978), a afinidades electivas entre la corporalidad del candidato y las disposiciones del electorado (Ostuguy y Mouffit, 2020) o al espejo, marcado por la coyuntura, de variables estructurales, como macroeconómicas o capacidades estatales

(Semán, 2023). En cambio, aquí se propone abordarlas en términos de roles esperados de lo estatal y de la autoridad presidencial.

Dicha capacidad simbólica estatal implica un tipo especial de enunciados performativos (Austin, 1990) que guardan pretensiones monopolizantes respecto al conjunto de sentidos en circulación (Bourdieu, 2014a). Así, implica una suerte de performatividad en segundo grado, que participa de la conformación de lo demandable, constituye un horizonte de resolución de problemas y favorece una memoria de políticas públicas.

Las expectativas en torno al ejercicio de la autoridad presidencial pueden ser entendidas también como una suerte de asimetría ulterior. Una extensa corriente de la teoría política y jurídica se ha interesado clásicamente por el problema de la soberanía como una pretendida encarnación de la complejidad del Estado en un individuo (Kantorowicz, 2012; Schmitt, 2009; Dardot y Laval, 2021).

Otro campo de estudios se ha interesado tradicionalmente por el problema del liderazgo (Quiroga, 2022; Bourdieu, 1988; Collado; Jiménez y Entrena, 2016). Así como el Estado se inserta en la construcción del orden simbólico, los liderazgos conforman estructuras cognitivas y evaluativas, que permiten que, a través de ciertos capitales simbólicos, se transmitan objetivos políticos (Collado; Jiménez y Entrena, 2016).

En tanto suponen expectativas específicas signadas por la encarnación de ciertas funciones estatales, las candidaturas presidenciales guardan distancias con otras posiciones electivas. Para el sentido común, las candidaturas no son fungibles, como sí existiera un set de atributos idénticos para cualquier tipo de cargo público. Por el contrario, la autoridad presidencial se sitúa en la intersección de asimetrías de sentido estatalmente generadas, que prescriben de qué manera se personalizan capacidades de decisión que presumen dar cuenta de la totalidad del Estado. De esta manera, antes que atributos que dependen de cualidades individuales -que construirían una figura de proximidad (Gutiérrez-Rubí, 2023)- las significaciones en torno a la presidencia responden a la encarnación de un liderazgo estatal.

Las representaciones sociales suponen modalidades de pensamiento práctico, que seleccionan ciertos elementos de la realidad y los articulan en un conjunto de significaciones preexistentes (Jodelet, 1984). Esta operación imbrica roles esperados del Estado y de la autoridad presidencial en la tematización de distintas políticas públicas, de personificaciones (como beneficiarios de programas estatales), de acceso a derechos y de funciones estatales.

En las construcciones estudiadas, el rol del Estado resalta por la regulación de la economía y por su anclaje cotidiano a través de las protecciones y seguridades derivadas del estatuto del empleo (Castel, 2010).

Estas significaciones no son socialmente homogéneas: por caso, la conjugación de roles esperados en clave de cumplimientos o incumplimientos, o de prácticas legítimas o ilegítimas, dialoga con distintas variables de segmentación, desde la identificación política de los sujetos hasta sus trayectorias socio-laborales. En el marco de los grupos focales, se indagó en diferentes modalidades de representación según la posición política. El contexto electoral del 2023 parece haber estado marcado por una notable confluencia de sentidos, con escasas divergencias entre grupos de votantes en términos de la capacidad de intervención estatal en la economía, la función de la asistencia social en este contexto y las expectativas en torno a las figuras presidenciales que podrían dar solución a las problemáticas económicas de la coyuntura.

#### **4. Precisiones metodológicas**

El análisis desarrollado abordó dos series de unidades de análisis: los discursos de Alberto Fernández, Sergio Massa y Javier Milei, por un lado; los grupos de participantes de focus, por el otro. Mientras que los discursos fueron analizados con fines exploratorios, los grupos focales respondieron a la búsqueda de semejanzas y diferencias según posicionamientos político-partidarios.

En tanto se buscó comprender la construcción de significados en circulación, y su sedimentación en conversaciones cotidianas que constituyen modalidades de pensamiento práctico (Jodelet, 1984), se adoptó la implementación de la técnica de grupos focales. Los focus se implementaron en el mes de septiembre del 2023 en cada municipio. La muestra siguió una doble segmentación -según edad y voto de las tres coaliciones políticas principales. Estas variables de corte son las usualmente implementadas en esta técnica y permiten identificar representaciones divergentes. Como se sostuvo en otros trabajos (Infante y Nuñez, 2023), mientras que la agenda local de demandas suele dar cuenta de diferencias entre municipios que responden a distintos horizontales estatales de resolución de problemas, la tematización a escala nacional presenta variaciones más acotadas. En este sentido, si bien ninguna técnica cualitativa puede asegurar del todo la transferibilidad de los resultados, los autores han tenido acceso a múltiples grupos focales de varios municipios bonaerense que no dan cuenta de fuertes contrastes con Pehuajó y General Villegas, debiéndose su elección principalmente al momento de su desarrollo<sup>2</sup>.

Estos grupos fueron seleccionados por su implementación entre las PASO de agosto y las generales de octubre. Por razones de extensión, en el análisis se ha priorizado la comparación entre grupos según posicionamiento político. Si bien el voto en las pasadas elecciones tuvo una

---

<sup>2</sup> Los autores agradecen la colaboración de las licenciadas María Clara Cárdenas y Sofía Luz Barreto por el acceso al material empírico

clara incidencia en la edad, se ha decidido priorizar la segmentación política sobre la indagación del corte generacional.

## 6. El Estado: entre el empleo y la política social

Las demandas no espejan linealmente variables económicas -como, por caso, el aumento de precios o la creación de empleo en el sector privado-, sino que contienen filtros simbólicos, a través de los cuales se prescribe lo demandable. Al tiempo que llama la atención sobre las representaciones de modalidades estatales de intervención, esta perspectiva esquiva lecturas ancladas en elementos emotivos -rebeldía, rabia, o discursos de odio (Segura, 2023)- que resultan difíciles de articular conceptualmente con otras significaciones y que tienden a un anclaje individualizante de las demandas.

En esta sección, se sostendrá que los horizontes de problemas públicos no son ajenos al empleo en tanto estatuto que brinda un plafón de protecciones y seguridades. Lo estatal se conjuga en el reaseguro de esa condición. Al mismo tiempo, al momento de evaluar el cumplimiento o no de este rol, los sujetos tematizan las políticas públicas de las últimas décadas, en especial las referidas a política social. Los fragmentos siguientes pertenecen a grupos de votantes de LLA:

“P1: Por ver un número nada más. En dos semanas, en la carnicería, el mismo corte de carne (...) es un 100% de aumento en un mes. Y el sueldo yo no creo que haya aumentado al 100% en un mes.

P8: No, no, el sueldo.

P2: Entonces eso es un indicador clarísimo (...) Hay mucho aumento de la luz.

P3: De gas también, un 187%, no puede ser.

P7: Muchos impuestos en todo lo que pagan (...).

P7: Para pagar la política.

P1: Me pasó un amigo la [factura de la] luz, 8000 pesos me vino de 5250. Y este mes le vino a 12.780 pesos” (Votantes LLA, Pehuajó)

“P4: Vos vas al súper y todos los días te están remarcando los precios, vas mañana a la tarde y te están remarcando.

P1: Es una inflación que manejan ellos mismos, porque no puede ser que hoy el dólar esté a tanto y cuando ellos empiecen a mover el dólar o lo retienen o lo tienen cortito ahí.

P2: Vos viste en las elecciones estas [por las PASO del 2023]. Empezaron como que se disparó todo y después no, supuestamente sacaron plata, no sé dónde, lo bajaron... O sea, hacen lo que quieren” (Votantes LLA, General Villegas)

Ambas citas realizan desplazamientos semejantes de la inflación a su anclaje individual en el deterioro salarial, pasando luego al gobierno como responsable de la inflación. Este argumento está lejos de constituir una suerte de apropiación socialmente situada de teorías monetaristas o neoliberales; por el contrario, remite a una capacidad estatal que está siendo incumplida.

Esta articulación entre la (in)estabilidad del salario y su generación estatal puede encontrarse, también, entre votantes de Juntos por el Cambio:

“P2: La baja de impuestos... Porque tanto impuesto, tanto plan (...) Los sueldos de los políticos y demás, todo lo que se dice siempre, digamos, la cantidad de impuestos. (...) Yo tengo un gimnasio, tengo varios alumnos donde por ahí dicen “yo pago 25 mil pesos de luz” (...) y digo, ¿cómo hace si tiene que pagar eso? No se llega” (Votantes de JxC, Pehuajó)

“P7: Estabilidad laboral, me parece que hay que decir.

M: ¿Qué sería estabilidad laboral?

P7: Que vos sabes que, vos vas a poder llegar al fin de mes y que vos podés proyectar por ejemplo de acá a fin de año, o de acá a cinco años, no estás con esa cosa que, no sabes si a fin de mes vas a cobrar, si vas a pagar una cosa, vas a poder pagar la otra.

P3: El acceso al crédito se facilita teniendo un sueldo estable.

P8: Permanente, un recibo” (Votantes de JxC, General Villegas)

Incluso entre votantes de una coalición de derecha, lo salarial se ancla en un estatuto que provee de estabilidad cotidiana: así, el final de la cita, remite las posibilidades de proyectar la vida individual al acceso a la formalidad laboral. La contracara, en la primera cita, retorna sobre la inflación como un proceso estatalmente generado que se revela a través de impuestos y tarifas reguladas. Entre los votantes de UP, estos desplazamientos entre sentidos se comprueban, aunque con mayor énfasis en la seguridad cotidiana del trabajo asalariado:

“P3: Porque los sueldos son bajos, no nos alcanza para llegar a fin de mes. Yo, por ejemplo, trabajo por hora y me pagan mal también, no me alcanza con algo de ahí, alcanza para comprar el pan (...)

P2: Sí, hay mucha desigualdad, porque hay mucha gente que tiene mucho, pero creo que es más la gente que tiene poco y nada (...)

P5: El precio de la luz también, se está hablando muy caro, es una locura (...)

M: ¿Y cómo les parece que se podrían solucionar (...)?

P6: Aumentando los sueldos.

P2: Están muy bajos los sueldos

P4: Yo creo que se tendría que parar la inflación. Se tendría que estabilizar, tener un sueldo digno y que las cosas dejen de aumentar. Porque tampoco sirve que nos aumenten el sueldo, pero [también] aumentarlo todo” (Votantes UP, Pehuajó)

“P5: Por la mañana trabajo en el municipio, soy municipal, y te puedo asegurar que estamos todos en un momento incierto (...) Lo cierto es que no sabemos qué va a pasar. Por eso tengo trabajos a la mañana y otro a la tarde, me he convertido en un pulpo que [va] por ahí.

P2: Si, buscando el mango.

P4: Para ganar lo mismo que ganabas antes con un solo trabajo.

P5: Si, un instinto de supervivencia” (Votantes UP, General Villegas)

Los fragmentos profundizan en las estrategias de reproducción (Gutierrez, 2015) en contextos de alta inflación, resaltando como la sobreocupación de la fuerza de trabajo magnifica simbólicamente la pérdida de ingresos, exhibiendo la degradación salarial como mínimo de estabilidad. Los votantes de UP vinculan la inflación a un rol incumplido del Estado aunque no destacan por las mismas referencias a impuestos o aprovechamientos políticos.

En trabajos anteriores (Infante y Nuñez, 2023), se desarrolló como las demandas a escala nacional poseen una estructura simbólica compleja, caracterizada por distintas relaciones entre lo público y lo privado, lo laboral y la asistencia. Entre los votantes de LLA, esta modalidad de representación acentuó las distancias entre poblaciones asistidas y trabajadores mientras significaba así las dificultades económicas:

“P2: Sacar los ministerios (...) El ejemplo que está en el ministerio de la mujer. ¿Vos sabés cuánto le dan al ministerio de la mujer? Le están dando un 42% del PBI. ¿Sabés lo que es eso? Son 4.200 millones. ¿Qué hacen con ese dinero? Las mujeres más inseguridad han tenido (...)

P5: Yo no opino igual. Tal vez no sacarlo, pero tal vez achicarlo un poco en lo que es el dinero que se le da (...) obviamente hoy en día se ve más como la inseguridad, pero yo también siento que el ministerio de la mujer ha ayudado un montón (...) No sé si habría que darle tanta cantidad, pero no cerrarlo, no sacar un ministerio que ayuda (...).

P3: El tema es que yo no tengo nada, pero está bien. Hay personas que necesitan que le ayuden” (Votantes LLA, Pehuajó)

“M: Respecto a las personas que tienen dificultades de ingresos ¿Habrá que ayudarlas?

P6: ¿Qué dificultades tienen?

P3: Que tiene una incapacidad.

P6: No, pero ella dice de los planes (...)

P7: Para mí los planes los tenes que mandar a trabajar.

P6: Está bueno que vos te lo ganes. No es que te vengas de arriba y que vos estés de tu casa haciendo nada” (Votantes LLA, Pehuajó)

“P2: La gente que está pasando mal no es la que le pide ayuda. Trata de buscar un laburo.

P1: Sí, exacto, porque siente vergüenza, porque la gente quiere trabajar. No quiere que le regalen la comida.

P5: Un paquete de arroz o una yerba. Claro, quiere trabajar.

P1: Quiere recuperar la dignidad que cayó. Si hubiera un buen partido político, que haya una buena asistente social que recorra, que vaya a visitar a ese que realmente necesita” (Votantes LLA, General Villegas)

Trabajo y ayuda se contraponen simbólicamente en cuanto el beneficiario de la política social se caracteriza por la anulación de su capacidad de agencia: los participantes lo asemejan sin más a una persona con discapacidades. Ahora bien, estos programas resumidos como ayudas no son sólo objeto de impugnación: significan formas de intervención estatal, crean una memoria sobre ellas que asimilan múltiples programas y entrañan un elemento prescriptivo. En el primer fragmento, el rechazo a las políticas de género recrea las críticas a políticas de asistencia.

Esta modalidad de representación discute interpretaciones de las demandas de votantes de Milei, sino de la población en general, como una suerte de rechazo al funcionamiento actual del Estado (Semán y Welschinger, 2023). Más allá de los déficits de capacidad estatal, la impugnación de políticas públicas supone una representación multifacética, que no remite a una evaluación transparente o inmediata: articula sentidos diversos sobre lo estatal, lo económico y lo asistencial espejados a la memoria de programas estatales:

“P1: Nosotros que vamos al secundario tenemos una beca todos los meses en la que por ahí, que me incluyo porque yo por ejemplo cobro 16 mil pesos y no lo uso para el colegio, no lo uso ni para fotocopia, ni para carpeta, ni para folio para nada, yo no lo uso, yo creo que en ese caso para gente que necesita cosas a la escuela, es más que nada un voucher anual o mensual.

M: ¿Pero la beca no la pedían ustedes?

P1: Sí, pero estoy diciendo yo obviamente para mi bienvenido sea porque me están dando dinero que no lo está utilizando para lo que te lo están dando, ¿se entiende? Es un no sé cómo decirlo, es una ayuda innecesaria.

P4: Pero es una ayuda que tiene destino.

P2: En vez de darle plata, dale otra cosa.

P4: O que los útiles o las cosas del colegio, si no es que tiene el colegio.

P1: Claro, como estoy diciendo, un voucher que se puede usar.” (Votantes JxC, Pehuajó)

“P3: No lo vamos a hacer por el costo político. Fíjate, no toman medidas por el miedo del costo político. El miedo del costo que tengan ellos cuando el costo político lo pagamos nosotros, y es peor de que se tome una medida que por ahí duela (...) Nunca está viendo la realidad social, la realidad de ahí nunca está viendo un plan económico, van detrás de una encuesta, detrás del costo político, que va a hacer el otro” (Votantes JxC, General Villegas)

Mientras que el segundo fragmento retorna sobre la asistencia como causa de la inflación, la primera cita es reveladora respecto a las ambigüedades de la política social como horizonte de

demandas y foco de estigmas. Una participante, beneficiaria del programa de becas PROGRESAR, rechaza su condición, retomando una mirada de sospecha sobre los que acceden a recursos públicos. Resulta interesante la recuperación de una de las propuestas de Milei -los *vouchers* educativos- significada como un nuevo tipo de subsidio. Estos núcleos temáticos se encuentran presentes entre los votantes de UP:

“P5: Hay un vecino frente a mi casa que él es policía y ella es municipal. Y veo que ella tira las cajas, ponele la leche en polvo porque los chicos no le toman (...)

P4: El gobierno está dando con el tema de esos bonos que le dan a los merenderos, de los jubilados también con bonos (...) para mí tendría que ser más que el aumento de un sueldo digno y se dejen de joder con estos bonos. Porque la gente -¿qué pasa?- te recibe el bono, reciben esto, reciben, lo siguen votando o lo que pasa. Y estamos en la misma” (Votantes de UP, Pehuajó)

“P6: Sí, hay que ayudar, yo creo que es un deber del Estado también de ayudar a las personas. Por eso está el Estado, para ayudar a las personas que tienen necesidades y a los que no le llega el derrame de la plata, no le llega (...)

P3: Y generar trabajo.

P6: Generar laburo e igualar para arriba.

P3: Porque ayudando siempre (...)

P2: Claro, pero también lo que se debería hacer desde Estado es el control más exhaustivo, de a quien se le da y ver si se está cumpliendo (...) vos no sabes en lo que lo gasta y si realmente lo necesita (...)

P6: Yo creo que falta un organismo más de control del Estado, no achicar. Sino controlar dónde van los recursos” (Votantes UP, General Villegas)

Los participantes regresan sobre la asistencia como opuesto al trabajo y sobre la política social como forma de ayuda sujeta a vigilancia. Esta acepción del Estado en su faceta securitaria deviene en el doblez del rol esperado en lo económico, en tanto garante de estabilidad de ingresos atados al empleo.

## 7. De una presidencia fallida a otra incierta

Las representaciones políticas no son fungibles entre sí, como si existieran rasgos universales, adecuados a cualquier candidatura. Se inscriben en estructuras simbólicas marcadas por la asimetría discursiva de lo estatal (Bourdieu, 2014b) y de la primera magistratura como cúspide del gobierno del Estado. Así, los roles socialmente esperados de la presidencial se encuadran expectativas en torno a la relación de lo estatal con lo económico-salarial.

En este contexto, Alberto Fernández conjugó el incumplimiento de las funciones socialmente esperadas:

“P7: [Alberto Fernández es] incompetente, inoperante.

P3: No podía ser presidente ese hombre (...) No podía ser presidente.

P2: Para ser presidente hay que nacer presidente. No, él no nació para ser presidente. No nace nadie, pero bueno, vos ves la calidad de la persona cuando va a presentarse en él” (Votantes LLA, Pehuajó)

“P5: [Sobre Alberto Fernández] Coincido, un títere

P6: Sin valores. Sin autoridad” (Votantes LLA, General Villegas)

Los dos fragmentos están signados por una encarnación fallida -pero encarnación al fin- de la máxima autoridad del Estado. El expresidente se caracteriza por su distancia con el ejercicio del gobierno, al punto de -como en la primera cita- transformarlo en un elemento casi existencial (se nace para la presidencia):

“P2: Indescriptibles son [por el FdT].

P4: Ineficiente (...)

P3: Porque como políticos no reúnen ninguna de las condiciones (...) No hay como catalogar[lo] como gobierno, son cualquier cosa menos gobierno.

P4: Se refleja todos los días.” (Votantes JxC, Pehuajó)

“P3: Ineficiente.

P6: Yo no lo notaría ineficiente, lo notaría como una persona que la han dejado sola.

P3: Como a todo en la parte personal de él te da cuenta que no le da tampoco.

P4: Pero si un presidente no es capaz de ponerse enfrente, por más que te dejen solo. Ya te dejo solo la vice” (Votantes JxC, General Villegas)

La incapacidad de llevar adelante un rol esperado indica como la significación de la autoridad no está dada sin más por una serie de atributos autoevidentes, que darían cuenta de una suma de rasgos que el candidato debería cumplir, como si existiera una fórmula estandarizada cuyo éxito derivaría de una estrategia de campaña exitosa. Los atributos sobre la capacidad, la eficiencia o narraciones sobre la trayectoria personal no construyen sin más lazos de identificación:

P2: Yo siempre le digo a mi familia, que entre este, que entre el otro, lo que sea, uno tiene que seguir.

P3: El trabajador si no trabaja (...) Algunos llegamos un poco más o un poco menos, pero... (...)

P5: Yo no sé, a mí me parecía una cosa y resultó otra. Pero bueno, no sé.

P2: Quisiéramos pensar que lo mejor, algo, viste, como si era algo, porque la verdad que [uno] no tiene esperanzas... Porque esto, [a] como vamos. (Votantes UP, Pehuajó)

“P3: Víctima de las circunstancias (...) Porque llega en un momento con una deuda ya establecida, pandemia de por medio, creo que tuvo todo en contra y tampoco se pudo adaptar a las circunstancias (...)

P2: Con todos los problemas que hubo nunca hubo [hizo] nada para tratar de solucionar

P1: Pero viene de arrastre el problema.

P2: Si si, viene de arrastre

P1: Si como una pelota que se va a haciendo más grave” (Votantes UP, General Villegas)

Los votantes de UP tendieron a una caracterización del ex-presidente semejante, que puso el foco sobre la incapacidad de alterar un rumbo previo. La encarnación de la autoridad es igualmente fallida aunque contextualizada.

Esta falta de ajuste entre autoridad presidencial y quien la encarna anticipa los rasgos de Milei como su contracara. Distintas lecturas se han focalizado en la circulación del ideario libertario de promoción de políticas neoliberales así como sus características personales que generarían adhesión (Semán, 2003). Si bien las representaciones sociales sobre los candidatos dialogan con sus discursividades, no guardan relaciones lineales. La representación social de Milei elaboró un perfil no sólo vinculado a roles esperados del Estado y de la autoridad presidencial sino que recortó algunos aspectos de su figura:

“P5: Es algo nuevo. (...) Y este loco es algo nuevo y, no sé, si te endulza el oído o qué, es decir, bueno, tengo la posibilidad de equivocarme. Pero si no lo hago, ¿cómo voy a saber? O sea, en la lona ya estamos (...) Porque cuando votaba uno, sabés lo que va a pasar, lo que va a pasar y votando al otro o puede salir mal o puede salir bien.

P4: Está como el beneficio de las dudas y eso para mí.

P6: Pero muy inteligente. Muy inteligente.

P3: El carácter, porque el único que le dice las cosas en la cara.

P7: Es sincero” (Votantes LLA, Pehuajó)

“P1: Todo dicen que es un loquito

P5: Pero es un loquito que dice por lo que pensamos todos, la verdad.

P3: Antes de las elecciones.

P5: Justamente (...).

P1: De bajar el gasto público, de achicar el Estado.

P6: Yo no sé si la gente tiene muy claro las intenciones de Milei. Lo que sí tengo claro es que la gente está recontra, re podrida.

P4: Exactamente.

P1: Aparece un loco, uno con un discurso.

P6: Exactamente, aparece uno con un discurso distinto.” (Votantes LLA, General Villegas)

A diferencia de las citas anteriores -en las que se seleccionaron fragmentos ilustrativos-, estos últimos corresponden a la casi totalidad de referencias al candidato. Lo acotado de las discursividades en torno a Milei advierte sobre fuertes distancias entre su instalación en medios y en el campo político, por un lado, y en la circulación del sentido común, por el otro. Sus atributos se encontraban fuertemente espejados a los del entonces gobierno: Milei fue tematizado como una capacidad de decisión por excelencia. Sus características extremas remiten a su virtual ocupación de la presidencia y su carácter antagónico respecto al FdT.

En consecuencia, sus propuestas no resultaron significadas en términos de un programa económico concreto o de una reducción de ingresos sino como concreción de esa capacidad de decisión. Las referencias a dudas y riesgos, a su carácter extremo o a la incertidumbre respecto a su acción fueron, paradójicamente, lo más concreto de su figura: Milei tendió a ser pura decisión y total incertidumbre respecto a los resultados de sus políticas.

Este contraste entre comunicación de campaña y militancia, por un lado, y sentido común, por el otro, puede reconocer en cómo los demás electorados conjugaron la figura de Milei:

“P1: Tiene pinta de loco. Hay cosas que por ahí sí comparto pero cosas como... Claro que puede salir con cualquier cosa o sea, tiene pinta de loco pero por ahí comparto la idea que por ahí es un posible cambio pero a la vez no...

P4: Sino, nos arriesgamos.

P1: Claro por ahí arriesgarse porque bien o mal (...) Nunca llegó un cambio. Es más, empeoró [más] todavía. Entonces yo creo que por ahí desde diferentes puntos de vista, ver que por ahí tiene un cambio posible, vaya a saber si lo hace o no.” (Votantes JxC, Pehuajó)

“P1: Esa motosierra la va a usar.

P3: Y está la misma.

M: ¿Y es algo bueno o algo malo?

P1: Malo.

P3: El estado, viene con una idea de yo, yo, yo esto afuera, aquello afuera, el banco central es ley. Osea, si una persona que quiere ser presidente volemos así, no conoce la constitución a ver (...)

P1: Esa es la gran mentira de Milei, Milei es la represión (...)

P4: Yo creo que Milei le vino bien a este país por esto, para despertar un poco no, ¿no?” (Votantes JxC, General Villegas)

En línea con los votantes libertarios, pero con mayor cautela, Milei fue representado como pura capacidad decisoria, no atada a un resultado previsible. Entre los votantes de Juntos, la figura de Milei tampoco apareció significada a partir de propuestas determinadas -salvo el cierre del Banco Central, que se cuestiona- sino encarnando la presidencia.

“P3: Pero a la vez intriga, porque por ahí qué sé yo, no sé. Yo para mí como que no tiene idea de lo que es la política, es muy alocado así (...).

P4: Cómo se expresa las cosas que dice.

P3: Eso verlo también, porque no escucha. Y cuando le hablan es como que siempre tiene que estar diciendo (...)

P5: Podría ser una buena alternativa porque es todo la vida un peronismo y, bueno, el pro como siempre.

P3: Es lo que pasa, la gente está cansada y no sabe a quién votar.

P5: Es algo distinto. Y luego como que viene todo eso que viene y a mí me asusta (...).

P4: Es preferible traer a alguien que conoce y no alguien que no tiene idea de nada, que ni sabemos lo que nos puede llevar a pasar. Porque como que se contradice todo el tiempo. Primero dice una cosa y después sale diciendo otra cosa.

P3: Sí, imagínate gobernando. Se contradeciría mientras está gobernando” (Votantes UP, Pehuajó)

“P3: Es un personaje.

P6: Yo voy a decir algo: es oportunista, se aprovecha de lo que la gente quiere escuchar. y la gente compra lamentablemente.

P3: En realidad todo el que se postula dice lo que la gente quiere escuchar.

P6: no, sí pero eso depende (...)

P5: Todos escuchamos de la boca del otro de esa esperanza y creo q hoy el argentino hoy tira un manotazo de ahogado, como dijo él, para ver qué pasa (Votantes UP, General Villegas)

UP tampoco parece haber logrado que su electorado tenga una imagen definida del candidato libertario. Los grupos peronistas tendieron a un encuadre semejante al del resto del electorado. Las escasas referencias a los efectos de un programa de ajuste exhiben la escasa potencia de la discursividad de UP entre su base electoral.

Antes de finalizar cabe mencionar otros emergentes. Dos de ellos remiten a la escenificación de la figura de Milei, por un lado, y a sus propuestas económicas, por el otro. En términos de lo primero, cabe resaltar que, a pesar de las discusiones públicas sobre el uso de redes sociales, su imagen guarda un encuadre afín a medios tradicionales y, en particular, a la televisión. Futuras indagaciones podrían profundizar en la compleja articulación entre espacios socialmente legitimados de generación de información -como los medios de comunicación- y los atributos socialmente imputados en Milei. Por otro lado, las escasas referencias a las propuestas económicas y su entronque esporádico en significaciones sobre políticas públicas - exigen reconsiderar miradas que colocan una atención excesiva en los discursos libertarios, sean de su principal figura o de miembros de militancia.

## 8. Conclusiones

Entre electorados, liderazgos y militancias no se presentan necesariamente continuidades de sentidos: a lo largo del artículo se buscó pensar la especificidad de los votantes en términos de distancias con discursividades políticas, marcadas por cómo roles esperados del Estado y de la autoridad presidencial articulan un conjunto de significaciones, que dialogan con la comunicación de campaña pero generan representaciones complejas, que retoman la enunciación de los candidatos pero la tramitan simbólicamente bajo distintas estructuras simbólicas. Por caso, los votantes de Milei no son lectores de Von Mises o Von Hayek;

tampoco, construyen una ideología neoliberal socialmente situada, como si fueran la versión plebeya de esa teoría económica.

Lejos de constituir el sentido lego de, por ejemplo, la escuela austríaca o de guardar afinidades electivas con la corporalidad y la performance de Milei, se propuso interpretar el voto libertario a partir de la circulación nacional de representaciones sociales sobre lo estatal y sobre su encarnación en la figura presidencial. En contraste con los sentidos sobre cualquier candidatura, las significaciones en torno a la autoridad máxima del Estado actualizan una serie de asimetrías simbólicas, que tematizan regulaciones cotidianas de lo económico, políticas públicas, beneficiarios de programas estatales y explican las dificultades de la coyuntura a partir de esta inscripción en expectativas.

### **Bibliografía:**

- Arcidiácono, P.; Barrenechea, V.; Straschnoy, M. (2011). “Transformaciones en la Política Social Argentina, el caso de la Asignación Universal por Hijo”. En *Leviathan*,. 3, 281-315.
- Aronskind, R. (2023). *Turbulencias. Otra Economía*, 16(30), 4-12.
- Austin, J. L. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Baez, M. J. (2022). *Incidencia distributiva de subsidios energéticos al consumo residencial general y con Tarifa Social Federal en Argentina*. Tesis de doctorado por la Universidad Nacional de La Plata.
- Ben, T. (2022). *La nueva derecha en Argentina: La obvia popularidad de la antipolítica*. *Revista Disputas*, 2(1), 104-112.
- Bourdieu, P. (2014) *Lecciones sobre el Estado*, Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2014b) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Buenos Aires: Akal.
- Bourdieu, P. (1988). La delegación y el fetichismo político. En *Cosas dichas* (pp. 158-172) Barcelona. Gedisa.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del empleo*. Buenos Aires: FCE.
- Collado-Campaña, F., Jiménez-Díaz, J. F., y Entrena-Durán, F. (2016). *El liderazgo político en las democracias representativas: propuesta de análisis desde el constructivismo estructuralista*. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61(228), 57-90.
- Dardot, P., & Laval, C. (2021). *Dominar: Estudio sobre la soberanía del Estado de Occidente*. Barcelona: Gedisa.
- Gutiérrez, A. B. (2015). *Pobre'... como siempre: estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Eduvim.

- Gutiérrez-Rubí, A. (2023). *Gestionar las emociones políticas*. Editorial Gedisa.
- González, M. (2024). *Informe sobre salarios reales*. Buenos Aires: CIFRA.
- Hopp, M. (2017). *Transformaciones en las políticas sociales de promoción de la economía social y del trabajo en la economía popular en la Argentina actual*. *Cartografías del Sur*, 6: 19-41.
- Hopp, M. V., & Lijterman, E. (2019). *Trabajo, derechos sociales y protección social en Argentina de la reconstrucción neoliberal*. *Revista Katálysis*, 22, 66-79.
- Infante, L. y Nuñez, J. (2023). La construcción social de demandas como demarcaciones de inclusión y exclusión. San Nicolás y Pehuajó en las elecciones del 2021. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(30), 50-80.
- Ipar, E y Villarreal, P. (2023). *Las formas de la anti-política y sus causas en la coyuntura argentina pos-pandemia*. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(30).
- Jodelet, D. (1984), La representación social. Fenómeno, concepto y teoría, en Moscovici. S., *Pensamiento y vida social* (pp. 469-494), Barcelona: Paidós.
- Kantorowicz, E. H. (2012). *Los dos cuerpos del rey: un estudio de teología política medieval*. Madrid: Akal.
- Kaplan, L. J., & Delfino, A. (2021). Pandemia, políticas públicas y sectores vulnerables: un análisis del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina. *Política*. *Revista de Ciencia Política*, 59(1), 81-104.
- Maneiro, M. (2017), Representaciones sociales sobre la Asignación Universal por Hijo de los sectores populares urbanos periféricos (AUH). *Trabajo y sociedad*, 29, 611-629.
- Morresi, S. Vicente, M. (2023) Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En Semán, P. (coord). *Están entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp.43-80). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ostuguy, P., Mouffit, B. (2020). Who would identify with an “empty signifier”? En P. Ostiguy, F. Panizza, B. Moffitt, (Eds.) *Populism in global perspective: A performative and discursive approach* (pp. 47-72). Londres: Routledge.
- Quiroga, H. (2022). Repensar la representación política. Historia y debate. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(28).
- Schmitt, K. (2009) *Teología política*, Madrid: Trotta.
- Segura, M. S. (2023). Discursos de odio, desinformación, negacionismos y democracia: Sección Perspectivas. *Cuadernos de Coyuntura*, 8, 1-6.

- Semán, P. (2023) Introducción. La piedra en el espejo de la ilusión progresista. En Semán, P. (coord). *Están entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp.9-42). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Semán, P., Welschinger, N. (2023) Juventudes mejoristas y meleísmo de masas. Por qué el liberalismo las convoca y ellas responden. En Semán, P. (coord). *Están entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp.163-202). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Silva Mariños, L. (marzo de 2024) *Las prácticas laborales en el seno de las políticas sociales en el AMBA (Argentina): entre el comando estatal y las formas de profanación*. Primer coloquio internacional Anticapitalismos y Sociabilidades emergentes, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.
- Stacchiola, O., & Seca, M. V. (2023). Por la defensa de la libertad: participación juvenil en torno a las ideas liberales/libertarias en Mendoza, Argentina. *Ultima década*, 31(60), 71-110
- Tilly, C. (1978) *From Mobilization to Revolution*. Londres: Mc. Graw Hill.
- Vázquez, M. (2023) Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y “nuevas derechas”. En Semán, P. (coord). *Están entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp.81-122). Buenos Aires: Siglo XXI.